





Bajo los humedales

Bajo los humedales/ Alejandra Aguirre  
–1ª ed. Buenos Aires, 2021–

ISBN 978-987-4914-23-1

© Alejandra Aguirre  
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522  
(1406) C.A.B.A.

[huesosdejibia.com](http://huesosdejibia.com)  
[facebook.com/editorial.hdj](https://facebook.com/editorial.hdj)  
[instagram.com/huesosdejibia](https://instagram.com/huesosdejibia)  
[huesosdejibia@gmail.com](mailto:huesosdejibia@gmail.com)

Edición: Walter Cassara  
Diseño: Fedra Giraldo  
Imagen de portada: © Graciela Prieto

Hecho el depósito que indica la ley 11.723  
Impreso en Argentina

ALEJANDRA AGUIRRE  
**Bajo los humedales**



UN DÍA CUALQUIERA





## Luz

Apenas sostenida de la pupa la vimos desplegarse,  
el naranja y el negro se fundieron en una ráfaga.  
*Somos gigantes para las mariposas*, me dijo  
y sonrió mostrando los dientes,  
aún unos cuantos estaban por salir.  
Seguimos caminando por aquellos montes  
entre las flores amarillas,  
rojas y las hierbas.  
El día era hermoso, de pronto  
nos sentimos hermanadas  
por alguna dicha del sol y de Dios.

## **Má :jugás conmigo?**

Tomo tu sueño Señor,  
las risas desplegándose  
y los marcadores fijan colores en el papel.  
Somos nosotras sobrevolándonos a estas horas,  
trepando una la espalda de la otra  
sin mucho apuro esta tarde,  
tu sueño en mí.

## **Parpadeo**

En cualquier día, decís con tono firme,  
a pesar de todo la respiración sostiene tus palabras,  
porosas ya de tanto hablarlas. Y es cualquier día,  
como si tal cosa, un momento abandonado  
en un sitio cualquiera,  
y dejamos todo en el giro, en el parpadeo resplandeciente  
donde todo es eterno, leve y grave.  
En cualquier día, tus acentos resuenan esta noche,  
más que nunca, resuenan.

## En la estación

El verso del salmo abraza mi desconcierto,  
tomé el teléfono para llamarte.  
Encontrarnos en la estación a medio camino, decíamos.  
Tengo tu libro en mi mesa de luz, cerrado todavía.  
Nos sentaríamos en el café de la esquina.  
Y en la noche busco las palabras:  
*roca mía, no estés mudo ante mí.*  
Paso por la estación como quien espera un milagro:  
*Roca mía.*  
Vuelvo por un rato más,  
decime dónde puedo,  
giro y busco un manto azul y ancho  
como ese que perdí aquella tarde,  
esa foto  
que brilla al caer el sol,  
entre la muchedumbre de la estación.

## **El arenero**

Mi hija corre a abrazarme,  
flotan sus brazos y con la sogá saltamos  
al costadito del arenero, ahí sobre las baldosas,  
nos paramos dentro del mismo óvalo,  
es casi un rectángulo, áspera la sogá,  
cantamos una canción  
y tratamos de avanzar, un centímetro por vez,  
aferrándonos para alargar el juego.

## El hilván

Veo tus ojos sostener el quejido  
de una antigua melodía que hace eco  
y permanece enredada entre los hilos. Las hermanas  
distribuyen el tiempo,  
hunden los dedos en las ranuras de madera,  
separan texturas o fibras.  
Sobre el plastificado limpio de la mesa, los enfermeros  
rompen la monotonía con chistes.  
Pero tus palabras –esta tarde–  
se hunden en el vaivén. Aferrada a su mano  
y sin suspenso armás cuadrados  
con las líneas del mantel,  
en esta sala tan blanca él mira al jardín,  
a las plantas que iluminan el fondo  
y que cuelgan a estas horas en el aire que no alcanza.  
Ahí –a la orilla del pedregal– veo tu permanencia,  
tus dedos siguen las formas o los contornos en la mesa.  
Ahí, erguida sobre tu fiordo, ves pasar,  
en silencio, la batalla.

## Un día cualquiera

Sentado al pie de una puerta, en cuclillas,  
inclina su cabeza. Los ojos achinados, enrojecidos,  
no miran a ninguna parte.  
Sus manos rojas lo sostienen  
entre el ruido y los parpadeos.  
Veo sobre los brazos su cara apoyada  
casi abajo.  
Los pantalones azules contrastan  
entre los pliegues marrones y rugosos.  
Las personas pasan, pero él,  
él permanece arrullado  
con sus manos rosadas sobre el pecho  
y lo reconozco en un gesto de fraternidad.